

gunas aportaciones operativas. Precisamente “intertextualidad” es una ausencia notable en el vocabulario crítico que cierra el volumen.

Sea como fuere, de estas observaciones prácticas y otras análogas que cada uno, con su experiencia, pudiera hacer, el volumen en su conjunto es todo un desafío a la docencia: hay un nivel que se debe alcanzar. Y más allá, para la investigación –no solamente en Teoría, sino en los estudios literarios en general– es toda una “propuesta” y “apuesta”, como dice su Epílogo (1482), a favor de consolidar los resultados del giro lingüístico y pragmático en el estudio de la Literatura. Tiene el valor y el mérito de asentar un estándar de conocimiento de la disciplina, sin el cual toda propuesta post-lo-que-sea no pasará del nivel de charlatanería.

Luis Galván
Universidad de Navarra

Graff Zivin, Erin

The Wandering Signifier: Rhetoric of Jewishness in the Latin American Imaginary. Durham: Duke University Press, 2008. 222 pp. (ISBN: 978-0-8223-4367-7)

Este libro es un estudio que analiza a conciencia lo relevante a la actualidad representacional del *judío* usando como

referencia la literatura latinoamericana de los siglos XIX y XX. Desde el comienzo de su análisis, Graff Zivin se distancia de una postura que pudiera comprometer el desarrollo de su análisis; es decir, su trabajo no analiza una cuestión meramente de “identidad” judía, sino que todo su trabajo pretende ser una investigación que sirva o que invite a un diálogo intelectual a propósito de las investigaciones actuales que parecen ignorar al judío –tal es su apreciación– como personaje normativo en diferentes obras, principalmente latinoamericanas.

El mismo título de su trabajo identifica la cuestión judía *a priori* proponiéndolo como un significante maleable predispuesto a cambiar de acuerdo a las circunstancias de un discurso normativo hegemónico. El título de *wandering signifier* es muy significativo puesto que hace referencia a lo que Graff Zivin pudiera considerar como una de las primeras imposiciones obligadas hacia el judío, quien habría de ser hasta el día de hoy, considerado como el Otro, marginado dentro de un espacio restringido históricamente. Hace referencia a la leyenda o al aspecto mitológico antiguo cristiano del *judío errante* visto desde una perspectiva moderna refiriéndose únicamente al trabajo de George Kumler Anderson, *The Legend of the Wandering Jew* (1965), la cual es la que condiciona el resto de la investigación. Me parece que si esta

es una idea que sirvió de punto de referencia para el entendimiento que se deseaba presentar de una comunidad o comunidades judaicas, se debió consultar también las importantes contribuciones de Luis Moreri (1643-1680) en su obra *Le grand dictionnaire historique, ou le mélange curieux de l'histoire sacrée et profane* (1674), y la obra de Antoine Agustín Calmet (1672-1757), que publica en 1707 y 1716 su principal obra *Commentaire littéral sur tous les livres de l'Ancien et du Nouveau Testament*. En ambos estudios mencionados encontramos algunos de los primeros acercamientos eruditos acerca de la figura mítica en cuestión.

De las cinco secciones de su libro, la primera de ellas, la introducción, es una de las más importantes ya que no sólo expone el tema principal que va a tratar a lo largo del corpus de su estudio, sino que ya se adentra al análisis del mismo dejando para los cuatro capítulos siguientes ejemplos concretos de diferentes obras literarias. Su primer planteamiento, de donde habrá de partir su marco teórico, es el de elaborar la manera en que se ha concebido el concepto de *lo judío* (Jewishness) para luego verse representado dentro de la sociedad y de igual manera en los textos literarios. Para explicar cómo se construye la idea de lo judío recurre primero al imaginario histórico del occidente utilizando tanto textos europeos como norteamericanos que analizan de

manera teórico-histórica dichas cuestiones. Nos referimos principalmente a los textos de Max Silverman, Zygmunt Barman, Slavoj Žižek, Bryan Cheyene y Laura Marcus; textos de los cuales parten las posturas que se habrán de aplicar a los textos literarios latinoamericanos a investigar. De las teorías postuladas por los críticos y pensadores mencionados, una de ellas se refleja en todo el análisis de Graff Zivin, la cuestión de la *maleabilidad* de lo judío como signifiante. Es decir, la manera en que se concibe y se considera al sujeto judío como signo lingüístico abierto a múltiples interpretaciones. El ejemplo más claro de esa maleabilidad y al que se habrá de aludir en los ejemplos literarios mencionados, es el concepto cuasi general del judío visto como el sujeto dominante por parte del sector social de las clases bajas, mientras que los mismos judíos son vistos o tienden a entenderse por parte de las élites sociales, como un grupo de raza inferior.

En el primer capítulo Graff Zivin presenta la cuestión judía entre la dicotomía de lo sano y lo enfermo, elaborando de esta manera un concepto nuevo, *diagnosticar* (diagnose), apegado a la alegoría médica para representar una visión de lo judío en ciertos grupos sociales y literarios de Latinoamérica —aunque para fines prácticos del estudio, el tema y las posturas teóricas presentados son aplicables a la

lo judío en general—. La cuestión judía y el entendimiento de ésta se basa no sólo en la manera en que el judío se percibe o el entendimiento o conocimiento que se tenga de este grupo social, sino que para Graff Zivin el conocimiento del Otro se inicia por una cuestión de *ansiedad* (*anxiety*) nacida por un miedo o rechazo que se tiene hacia lo desconocido o hacia aquello no deseable. La manera en que lo judío se ha visto identificado ha sido a través de aquello que representa lo degenerado, lo enfermo, o lo deforme; algunos de los ejemplos que se presentan en el libro son las novelas del siglo XIX, *María* (1867) de Jorge Isaacs, *La bolsa* (1891) de Julián Martel, *Los raros* (1896) de Rubén Darío, *Al margen de la ciencia* (1908) de José Ingenieros, y *De sobremesa* (1925) de José Asunción Silva. También se presentan los ejemplos de dos escritoras contemporáneas judías hispanas, Luisa Futoransky con su novela *De pe a pa* (1986) y Margo Glanz con su relato “Zapatos” (1991); ambos textos presentan una definición de lo judío que, aunque venga de escritoras “judías,” se une a ese concepto de diagnosticar lo judío, siendo entendido este concepto como algo enfermo o como algo deforme.

El siguiente capítulo analiza, como concepto teórico-histórico, la manera en que lo judío se ha visto asociado en ciertas transacciones monetarias, tanto en préstamos como en el ámbito de

la prostitución, asociando en ambos casos al judío como amante del dinero e iniciador de una forma de prostitución del mismo. El desarrollo histórico que se presenta, identifica la manera en que los judíos se vieron orillados a ciertos tipos de transacción monetaria válidos sólo entre los judíos, la manera de obtener intereses por préstamos de dinero, considerando estas transacciones como maneras de prostitución del dinero. Esta relación entre judío, dinero y prostitución es la que se analiza en los textos presentados en este capítulo, de Julián Martel *La bolsa* (1891), de Hilario Tácito *Madame Pommery* (1920), de Clara Beter *Versos de una...* (1926), de Jorge Luis Borges “Emma Zunz” (1948) y de Enrique Fogwill *Vivir afuera* (1998).

En el tercer capítulo Graff Zivin elabora conceptos de identidad judía que van muy unidos a la idea de conversión, aplicados directamente a lo que la autora llama *conversión textual*. Esta conversión, que en los textos se presenta como maneras de asimilación por parte de los judíos, es la que encamina a este grupo social hacia un proyecto totalizador de consolidación de nación que además ofrece a los judíos la posibilidad de borrar diferencias dentro de una sociedad normativa. Sin embargo, para Graff Zivin es esta misma conversión la que orilla al converso hacia una postura inestable de identidad, creando en el converso cierta ansiedad al no

saberse o no entenderse como judío o no judío. Este mismo cuestionamiento de identidad también lo vemos asociado en la cuestión de género, donde se compara la conversión entre mujeres y hombres en textos literarios y donde además encontramos dentro de la diégesis de los relatos la muerte de las mujeres conversas a diferencias de los hombres conversos que logran sobrevivir. Los textos aludidos son el de *María* de Jorge Isaacs, *La hija del judío* (1848) de Justo Sierra O'Reilly, *O Santo Inquérito* (1966) de Alfred Dias Gomes, *Pessach: A travessia* (1967) de Carlos Heitor Cony, y *El hablador* (1987) de Mario Vargas Llosa.

El cuarto y último capítulo funciona a manera de conclusión del estudio. En este capítulo Graff Zivin sigue cuestionándose las maneras en que se desarrollan las posibles identidades que encuentra el sujeto. Elabora este tema cuestionando y analizando diferentes posturas teórico-filosóficas y planteándose a lo largo del capítulo las maneras y límites de representación que tiene el sujeto. Presenta el relato "Deutches Requiem" (1946) de Jorge Luis Borges, *Respiración artificial* (1980) de Ricardo Piglia, y *Los planetas* (1999) de Sergio Chejfec, para estudiar la manera en que la cuestión de lo judío se ve representada en cuanto a los límites de lo textual. Las representaciones que se exponen acerca de la cuestión judía y las teorías expuestas a

lo largo del estudio, ofrecen una oportunidad de diálogo y elaboración sobre este tema que parece ser limitado en cuanto a los estudios latinoamericanos. *The Wandering Signifier...* es un libro que por su acercamiento teórico-literario habrá de convertirse en una lectura obligada no sólo para los especialistas en el tema de estudios literarios judíos sino para aquellos que quieran tener un amplio conocimiento de la literatura latinoamericana actual.

Rodrigo Pereyra-Espinoza
Texas Tech University. EE.UU.

Sor Juana Inés de la Cruz

Neptuno alegórico. Eds. Vincent Martin y Electa Arenal. Madrid: Cátedra, 2009. 202 pp. (ISBN: 978-84-376-2552-2)

En 1680 el cabildo de la Catedral Metropolitana de la ciudad de México le encargó a Sor Juana Inés de la Cruz el diseño del arco que se erigiría en la fachada occidental de la catedral para la entrada oficial del vigésimo octavo virrey de Nueva España, Tomás Antonio de la Cerda, conde de Paredes y marqués de la Laguna. La joven y ya célebre Sor Juana eligió el tema alegórico-mitológico del arco (basado en el dios Neptuno como *alter ego* del nuevo virrey), desarrolló y explicó en prosa el programa iconográfico luego ejecuta-